

Ruperto Arrocha G.\*

## Las raíces del marxismo en la «Kritik»\*\*

(Del Idealismo Hegeliano  
a la Concepción Materialista de la Historia)

Una de las ideas que más nos ha llamado la atención durante el desarrollo de este escrito lo representará ciertamente ese salto o cambio que conduce a Marx a «romper» con el idealismo hegeliano y en consecuencia a «presentarnos su pensamiento dentro de una concepción materialista de la historia». Si tomamos en consideración el enorme respeto que guarda Marx por Hegel, hasta antes de la redacción de la *Crítica del Derecho del Estado Hegeliano* (1843), será necesario que aclaremos lo mejor que podamos esta situación. Hemos pensado que la mejor forma de esclarecerlo sería la de remontarnos, aunque sea brevemente, a la influencia de las ideas socialistas durante ese período en «Alemania». No es un secreto para nadie la amplia difusión que alcanzaron en territorio alemán las ideas de los utopistas franceses Ch. Fourier y Saint Simon durante la década que va de 1831 a 1841<sup>1</sup>. Es conveniente que recordemos que el mismísimo padre de C. Marx había sido destacado simpatizante de estos dos franceses. De igual manera su suegro, L. Von Wesphalen, cuya influencia no se puede pasar por alto a la hora de examinar el pensamiento de Marx, se mostró muy atraído, particularmente, por el pensamiento de Saint Simon. Se debe tomar en cuenta que «En Tréveris —ciudad natal de Marx— los escritos de L. Gall habían dado a conocer las teorías de Saint Simon y de Fourier». A ello

\* Escuela de Filosofía. Universidad Central de Venezuela.

\*\* En este escrito nos referiremos a la *Crítica del Derecho del Estado Hegeliano* (Traducción de E. Vásquez) mediante la abreviatura de *Kritik*.

1 D'Hondt, J., *De Hegel a Marx*. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1974. pp. 197 y 198.

deberíamos agregar además que unos años más tarde Marx se encontraría entre uno de los asiduos asistentes a los cursos que «En la facultad de derecho de Berlín dictara el saint-simoniano Eduard Gans»<sup>2</sup>. Tampoco, dentro de la esfera de la influencia socialista en el joven Marx, debemos pasar por alto el escrito del conde polaco Augusto Von Cieszkowski titulado: *Prologomena zur Historiosophie* publicado en 1838 en Berlín. Cieszkowski había estudiado en Berlín entre 1832 y 1836, desde allí se dirigió a París con la finalidad de estudiar en profundidad las diferentes doctrinas socialistas. Dicha obra se convirtió para aquel momento en un texto de consulta imprescindible para todo alemán interesado en el «socialismo». En ella nos planteaba entre otras ideas que: «La futura acción de la filosofía deber ser la de convertirse en una filosofía práctica, o más bien en una filosofía de la actividad práctica, de la 'praxis' ejerciendo una influencia directa sobre la vida social y desarrollando el futuro en el campo de la actividad concreta»<sup>3</sup>. Esta expresión de Cieszkowski pretende cambiar o revolucionar el sentido que tradicionalmente le había asignado el idealismo alemán a la filosofía. La filosofía debe estar presente en toda transformación social, sin filosofía no hay revolución verdadera, pues sin ella no hay suficiente comprensión de la totalidad social. La filosofía no puede continuar limitándose a cumplir el juicioso pero tardío papel del Buho de Minerva; por el contrario —sostendrá nuestro autor— debe estar presente en la aurora de la historia. La propuesta de Cieszkowski representa, tanto metodológicamente como a nivel de contenido, un verdadero planteamiento revolucionario para aquel entonces. Tampoco podemos pasar por alto el irónico destino de la obra de Lorenz Von Stein: *El Socialismo y el Comunismo en la Francia Contemporánea* publicado en 1842. Hablamos de irónico porque Stein había sido enviado a Francia por Federico G. III para que recabara un informe sobre la nefasta influencia de las ideas socialistas en ese país. El informe quedó tan bien elaborado

---

2 Ansart, P., *Marx y el Anarquismo*, p. 16; Mc Lellan, D., *De Hegel a Marx*. pp. 25 y 26 y Rossi, M., Libro I. *Ob. cit.*, p. 130.

3 La influencia de A. Cieszkowski sobre Marx puede consultarse: Mc Lellan, D. *Marx y los Jóvenes Hegelianos*. pp. 23, 24 y 158; Mc Lellan, D. *De Hegel a Marx*, pp. 95 a 100 y Fetscher, I. *Carlos Marx y el Marxismo*. pp. 372 y 373.

## *Las raíces del marxismo en la «Kritik»*

que en vez de presentar una visión negativa de las ideas socialistas — que era lo que se quería— presentó, más bien, una visión tan objetiva y tan imparcial que se ganó ampliamente la simpatía del público socialista alemán. Algunos investigadores dan por descontado la lectura de esta obra por parte de C. Marx antes de la redacción de su *Kritik*<sup>4</sup>. Más interesante todavía, dentro de esta perspectiva, que los personajes antes mencionados ya bien sea por su amistad personal con C. Marx como por la importancia de sus escritos resulta la figura de M. Hess. Él asistió conjuntamente con C. Marx durante el verano de 1841 a las clases que B. Bauer dictara en la Universidad de Bonn. Hess fue además de un gran apasionado defensor de la causa socialista un impenitente lector de Rousseau, Fourier, Saint Simon, Cabet, Leroux, etc<sup>5</sup>. Es posible que alguna de las dos obras suyas que mencionaremos a continuación haya podido influir en el pensamiento de C. Marx a la hora de la redacción de la *Kritik*. Tanto: *La Historia de la Humanidad por un discípulo de Spinoza* publicada en 1838 en Bonn, después de un largo viaje por Francia y por Holanda, como: *La Triarquía Europea* publicada en 1841 fueron leídas ampliamente, dentro de lo que comenzaba a gestarse como el movimiento de los jóvenes hegelianos de izquierda. Sobre esta última obra señala Mc Lellan que:

La influencia del libro sobre los jóvenes hegelianos, incluido Marx, fue profunda. Su logro más importante fue el de llevar el conocimiento del comunismo a los círculos intelectuales y la de ser la primera manifestación del socialismo después de las nociones, un tanto generales, de Cieszkowski, continuando su idea de una filosofía que pudiese incluir el futuro, y, en consecuencia, conducir a la acción<sup>6</sup>.

Sin embargo, a pesar de la opinión de Mc Lellan, deberíamos tomar en consideración que si bien es cierta la repercusión que ejercieron las ideas de Hess en el ámbito de la izquierda hegeliana. Esta en el caso concreto de C. Marx surtiría efecto —de acuerdo a nuestro crite-

4 D'Hondt, J., *De Hegel a Marx*, pp. 197 a 198; Marcuse, H., *Razón y Revolución* (Traducc. J. Fombona de Sucre), Edit. Alianza, Madrid, 1971. pp. 362 y Mc Lellan, *De Hegel a Marx*, p. 136.

5 Mc Lellan, D., *Marx y los jóvenes Hegelianos*, p. 157.

6 Mc Lellan, D., *Ibid*, pp. 160 y 161.

rio— sólo a principios de 1843. Si hacemos un poco de memoria debemos recordar que M. Hess se desempeñó como subdirector y posteriormente como colaborador de la «Gaceta Renana» (*Rheinische Zeitung*) durante el período que va desde Enero del 42 hasta Marzo del 43. Durante este tiempo Hess se había ganado para la causa de su muy *sui generis* socialismo a F. Engels y M. Bakunin, entre otros. El hecho de que Marx no se encontrara en este grupo lo sostenemos por lo siguiente. El 15 de Octubre de 1842 publica en la *Gaceta Renana* un artículo titulado: «El Comunismo y la Gaceta General de Augsburgo» en donde manifiesta cierto rechazo hacia las ideas de Hess:

«La *Rheinische Zeitung*», que no puede ni siquiera admitir una realidad teórica a las ideas comunistas en la forma actual, y aún menos puede desear o considerar posible su realización práctica, se someterá a dichas ideas mediante la crítica<sup>7</sup>.

Ahora esta posición hay que entenderla dentro del más amplio rechazo que C. Marx sintió a partir de un determinado momento hacia el radicalismo teórico sustentado por los hermanos Bauer —incluyendo a Bruno— y Stirner, grupo o asociación mejor conocida como los «libres de Berlín». Este rechazo de Marx hacia ellos, queda claramente expresado en una carta que dirige a Ruge el 25 de Noviembre de 1842. En ella mostrará, al mismo tiempo, casi un mes más tarde después de haber publicado el artículo antes mencionado, cuál era entonces su verdadera disposición acerca del comunismo. En esta carta Marx nos confiesa lo siguiente:

Ya sabemos que la censura mutila tanto nuestro periódico diariamente, que tiene verdaderas dificultades en aparecer. Esto me ha obligado a suprimir cantidades de artículos escritos por los «Freien». Yo me he permitido anular tantos como el censor Meyen y Cía nos mandaban montones de garabatos repletos de revoluciones mundiales y faltos de toda reflexión, con un estilo descuidado y rematado con un poco de ateísmo y comunismo (que estos caballeros nunca han estudiado)... Declaré que consideraba inapropiado, en verdad inmoral, el contrabando de ideas comunistas y socialistas en revistas de teatro eventuales, y era

---

7 Mc Lellan, D., *De Hegel a Marx*. pp. 134 y 135.

absolutamente necesario estudiar el comunismo de un modo mucho más profundo y fundamental si iba a ser de alguna manera discutido<sup>8</sup>.

Esta carta nos permite comprender cuál era la verdadera posición de Marx sobre el «comunismo». Además de empezar a bosquejarnos hacia qué tipo de socialismo posteriormente dirigirá su simpatía. En ella comienza a encontrarse presente su posterior aversión hacia el anarquismo, el «socialismo verdadero» y el socialismo utópico. En análisis del comunismo —nos dirá Marx— no debe fundamentarse en el amor, ni en los sentimientos, ni en la buena voluntad, pues en ellos no se encuentra la raíz de los males de nuestra sociedad. El comunismo antes que una teoría moral deberá ser una «ciencia». C. Marx seguramente no se equivocaba, pero ya comenzaba a exagerar una de sus mejores condiciones: su talento. Es posible que a alguien le puedan parecer demasiadas aventuradas nuestras conjeturas en este momento, pero la posterior evolución del pensamiento de Marx así nos lo permite indicar. Retomando el hilo de nuestro discurso tendríamos que señalar que Marx se oponía más a los «compañeros» de M. Hess que a las propias ideas de éste. No obstante, es indudable que algunas ideas de M. Hess como la de la abolición de la propiedad privada, la de la necesidad de poner al descubierto los fundamentos de la economía y política burguesa, el falso aspecto democrático del sufragio, la destrucción del Estado, etc. surtieron su efecto en el «joven Marx», casi inmediatamente<sup>9</sup>.

Ahora dentro de un orden de ideas, más filosóficas que políticas, debemos hacer mención a A. Ruge, aunque sea brevemente, y de un modo más detenido a L. Feuerbach. A. Ruge fue fundador y director del polémico *Anuario Alemán* durante Julio 1841-Enero 1843. A. Ruge, de ideas liberales, sostuvo un interesante intercambio epistolar con Marx. De espíritu anti-hegeliano publicó en Agosto de 1842 en los «Anuarios» un interesante manuscrito titulado *La Filosofía del Derecho de Hegel y la política de nuestro tiempo*, en donde nos manifiesta que: «...la razón que quiere vendernos las fluctuantes existencias de la historia por

---

8 *Ibid*, pp. 141 y 142.

9 Rossi, M., Libro II, *Ob. cit.*, pp. 79, 91 y 92 y Mc Lellan, D., *Marx y los jóvenes Hegelianos*, pp. 155 a 180.

caracteres determinados eternos, se rebaja a un ridículo juego de prestigio»<sup>10</sup>. Esta expresión posee un evidente carácter antihegeliano que será tratado por Marx a lo largo de la *Kritik*. Pasemos ahora a L. Feuerbach. Feuerbach, o el «solitario de Bruckberg» como lo apodaban algunos, fue el gran impulsor de la progresiva radicalización que asumieron los jóvenes que conformaban la izquierda hegeliana y, entre ellos, por supuesto la de C. Marx. Responsables directas de esta «radicalización —aquí nos interesa esencialmente la asumida por C. Marx— nosotros consideramos como mínimo a tres de sus obras publicadas en el siguiente orden cronológico: *Aportes para la Crítica de Hegel* (1839); *La esencia del Cristianismo* (1841); *Tesis provisionales para la Reforma de la Filosofía* (1843)<sup>11</sup>. De ellas, pensamos que la que más peso ejerció en el momento de la elaboración de la *Kritik* fue: *Tesis Provisionales para la reforma de la Filosofía publicada* unos meses antes que la aludida obra de Marx. La lectura de ambas obras así nos lo permite pensar. Las palabras tanto de M. Rossi como D. Mc Lellan nos permiten corroborar nuestra posición. Rossi nos dice al respecto que: «Las tesis provisorias retoman y profundizan, con estilo cada vez más incisivo y lapidario, los temas críticos contra Hegel y contra la filosofía especulativa, ya delineados en escritos anteriores de Feuerbach»<sup>12</sup>. Mientras que Mc Lellan nos reitera que: «En lo que a Marx respecta, en 1843 (y esto también era cierto para la mayoría de los demócratas radicales contemporáneos) Feuerbach era el filósofo. Cada página de la crítica de la filosofía política de Hegel que Marx elaboró en verano de 1843 demuestran la influencia del método de Feuerbach»<sup>13</sup>. Asimismo Mc Lellan nos señala en otras de sus obras: «El primero de los escritos de Marx que muestra una fuerte influencia de Feuerbach fue su *Kritik des Hegelschen Staatsrechts*» (...) <sup>14</sup>. Lo que sí debemos tomar en consideración es que esta influencia de producirse se manifestaría más que todo en lo que pudiéramos llamar plano «metodológico». El método

---

10 Rossi, M., *La Génesis del Mat. Histór. / La Izq. Heg.*, Libro I, *Ob. cit.*, p. 134.

11 Nicolaiesvski, B. y Maenchen Helfen, Otto. Madrid, 1973, pp. 94 y 139.

12 Rossi, M., *La Génesis del Mat. Histór. / La Izq. Heg.*, Libro I, *Ob. cit.*, p. 139.

13 Mc Lellan, D., *De Hegel a Marx*, p. 156.

14 Mc Lellan, D., *Marx y los jóvenes Hegels*. p. 119.

especulativo hegeliano debe ser reemplazado por una instrumentalización práctica de la teoría que concibe y explique la génesis de los problemas sociales desde su misma raíz. Y si bien es cierto que Feuerbach no logra dar este salto de una manera total al menos podemos señalar que sí marcará el paso en el tránsito del idealismo hacia el «materialismo». Este problema los resolverá posteriormente C. Marx en sus famosas *Tesis sobre Feuerbach*. Pero veamos primero lo que nos señala Feuerbach:

El método de la crítica reformadora de la filosofía especulativa en general no se distingue del empleado en la filosofía de la religión. Basta con convertir el predicado en sujeto y a éste, en tanto que sujeto, en objeto (Objekt) y principio, es decir, solamente invertir la filosofía especulativa, para obtener la verdad manifiesta, pura y desnuda<sup>15</sup>.

Estas palabras casi de un modo textual las tendrá C. Marx presente a lo largo del desarrollo de la *Kritik*. Eso sí, adosadas a un espíritu crítico que abarca ya no sólo la crítica a la religión sino también a toda la filosofía política hegeliana. No olvidemos que Feuerbach en materia de filosofía política permanecerá siempre apegado a las viejas tesis de Hegel. Y en fin, quién mejor para testimoniar su influencia que el mismo Marx: «La gran hazaña de Feuerbach es: (...) la fundación del verdadero materialismo y de la ciencia real, es en cuanto que Feuerbach hace igualmente de la relación social «del hombre al hombre» el principio fundamental de la teoría»<sup>16</sup>.

Igualmente en este capítulo debemos tomar en cuenta por su importancia a algunos pensadores franceses como P. J. Proudhon, Ch. Fourier, V. P. Considerant, P. Leroux<sup>17</sup> entre otros, a los cuales Marx se refiere explícitamente en un artículo. El artículo no es otro que el

15 Feuerbach, L., *Tesis Provisionales para la Reforma de la Filosofía*. Edit. Labor, Barcelona, 1976, p. 5.

16 Marx, C., *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza Edit, Madrid, 1981, p. 184.

17 Sobre la influencia de los socialistas franceses en Marx pueden consultarse las siguientes obras: Bruhat, J., *Marx y Engels. Biografía Crítica*, pp. 54 y 55/ Mc Lellan, D., *De Hegel a Marx*, p. 135/ Mc Lellan, D. *Marx y los Jóvenes Hegelianos*, p. 165 a 167 y Rossi, M., *La Génesis del M.H. / El Joven Marx*, Libro 2, p. 106.

publicado en la «Gaceta Renana» el 16 de Octubre de 1842. Titulado: «El Comunismo y la Gaceta General de Ausburgo». C. Marx no sólo conoce a estos señores por sus nombres sino también por la lectura de algunas de sus obras. Por ejemplo, la lectura de: *¿Qué es la propiedad?* de P. J. Proudhon publicada en 1841 le impresionó vivamente durante su primera etapa. La lectura de esta obra —de acuerdo a nuestra apreciación— obligó a Marx a «pensar la filosofía desde perspectivas diferentes a las predominantes dentro del universo alemán». No es producto de la casualidad que a partir de ese año comience a publicar artículos sobre la crítica situación que viven sus paisanos. Es precisamente a finales del 42, exactamente en Noviembre, cuando aparece uno de sus artículos mejor logrados dentro de ésta perspectiva: «Debates sobre la ley contra los hurtos de la leña». Después, vendrá una larga lista de artículos dedicados al análisis de los problemas sociales en Alemania, y de donde al menos debemos mencionar uno, por la importancia que guarda con respecto al desarrollo de nuestra tesis. Ese artículo publicado en Diciembre de 1840 no es otro que el titulado: «Sobre los Comités de las Ordenes en Prusia». En él, prefigurando el futuro contenido de la *Kritik*, desarrolla un inteligente cuestionamiento en contra de la supuesta racionalidad de la propiedad privada, de la división de la sociedad en «órdenes», de la «representatividad política», etc. Así que, sin ánimo de querer menospreciar la enorme capacidad de C. Marx para ir dando, por cuenta propia, cuerpo a su futura concepción del mundo, debemos tener muy presente, al menos en el proceso embrionario de su formación filosófica, la destacada presencia de los socialistas franceses. Que no le resulte a nadie, entonces, exagerado la siguiente expresión: «De esta forma se constituye en la obra de Proudhon, desde 1840, la hipótesis, que se puede dar por decisiva en el análisis marxista, de un antagonismo social y económico constitutivo del capital y homólogo a un antagonismo de clases»<sup>18</sup>. Marx también ha señalado entre los socialistas franceses que leía a finales de 1842 el nombre de Víctor P. Considerant. Este proclamaba que hablar de libertad mientras no exista la justicia y la igualdad entre los hombre era hablar de una palabra sin contenido.

---

18 Ansart, P., *Ob. cit.*, p. 197.

Debemos mencionar además al saint-simoniano P. Leroux pues fue a través de él que C. Marx pudo conocer mejor las ideas de Saint Simon. La interpretación de la sociedad como una lucha de clases por C. Marx es de indudable influencia saint-simoniana. Saint Simon le añadió a la esperanza en el socialismo sus buenas dosis de realismo a pesar de que se encuentra encasillado dentro de lo que muy a la ligera se ha denominado como «socialistas utópicos». Sobre este punto A. Cappelletti nos señala que: «Aun cuando Saint Simon no define todavía clara y funcionalmente el concepto de «clase», como lo hará después Marx, lo cierto es que la historia no se explica, para él, sino a través de las contradicciones de clase (contradicciones que, sin embargo, no se trata de superar mediante la creación de una sociedad sin clases, sino de «armonizar» en sociedad de justicia policlasista»<sup>19</sup>. Si bien es cierto que el papel de las clases en la sociedad (en el Estado) Marx lo comienza a desarrollar por vez primera en la *Kritik*, no debemos olvidar que será en la *Ideología Alemana* en donde logrará una mejor claridad, comprensión y conciencia sobre ellas.

Otros pensadores franceses que C. Marx estuvo leyendo de manera asidua entre los años 41 y 43, según los estudiosos de este tema, fueron J. J. Rousseau: *Contrato Social* y Ch. Montesquieu: *El Espíritu de las Leyes*. Aparte de ellos, es sabido que leyó todo lo relacionado en aquella época con la historia de Francia y especialmente sobre la revolución francesa<sup>20</sup>. Por todo esto consideramos de elemental conclusión, la enorme influencia que debieron ejercer los pensadores antes nombrados en la progresiva radicalización del pensamiento del «joven Marx». Es necesario que repitamos que no hemos pretendido con este breve ensayo desacreditar la singular originalidad del pensamiento de C. Marx. Si hemos querido, y creemos que de eso se trata, esclarecer el tránsito que conduce al Marx estudioso de Hegel, de B. Bauer, de L. Feuerbach al Marx que comienza a desarrollar una de las teorías más relevantes y polémicas de todos los tiempos: la del Materialismo Histórico.

19 Cappelletti, A., *Etapas del Pensamiento Socialista*, Edit. La Piqueta, Madrid, 1978, pp. 49 y 50.

20 Mc Lellan, D., *De Hegel a Marx*, p. 218.